

Notas sobre pedagogía y construcción de conocimientos sobre el pasado reciente

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

NOMBRE Y APELLIDO DEL AUTOR: Mónica L. Paso

PERTENENCIA INSTITUCIONAL: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,

DIRECCIÓN POSTAL: calle 48 N° 1342, La Plata

CORREO ELECTRÓNICO: mopaso@netverk.com.ar

Palabras clave:, Pedagogía , memoria, dictadura militar , intervención pedagógica

RESUMEN:

Este trabajo se enmarca en una investigación denominada “La construcción del conocimiento en pedagogía. Criterios de intervención pedagógica en el devenir de los profesados para la enseñanza media y superior. Continuidades y rupturas”, enmarcada en el programa de incentivos. Este proyecto tiene como cometido genérico reconstruir las visiones referidas a la intervención pedagógica presentes en el campo de la pedagogía. En ese contexto de inscripción, nuestra ponencia focaliza las relaciones entre Pedagogía y memoria histórica del pasado reciente partiendo de considerar la articulación de ambos términos que deviene del carácter testamentario de la educación y su compromiso con la transmisión.

Se examinarán producciones académicas del espacio discursivo de la pedagogía con la pretensión de sistematizar enfoques que constituyen un campo de construcción de conocimiento pedagógico sobre la dictadura militar en la universidad.

Interesa comprender: ¿qué tendencias se avizoran (memoria/desmemoria, ahistoricismo, amnesias, rupturas con el pasado) en distintas tendencias pedagógicas desplegadas desde la post-dictadura? ¿Qué registros de la memoria de los múltiples desarrollos que ofrecen las ciencias sociales interpelan a pedagogos y pedagogía al analizar la experiencia histórica de la última dictadura militar? ¿Qué categorías propias ha resignificado y desarrollado la pedagogía para analizar e intervenir en relación con esa experiencia histórica? ¿Qué problematizaciones, justificaciones y operaciones de selección se proponen para solventar una educación anamnética en el ámbito universitario, en particular el de formación de profesores?

PONENCIA

1. Consideraciones iniciales

Nuestro trabajo se referencia en una Pedagogía de la memoria, campo que construye su objeto a partir de problematización del tiempo y de la interrogación al pasado con el ánimo de articular los elementos dispersos que unen ese pretérito con el tiempo presente y contornear líneas de intervención. La conformación de este campo de conocimientos se vincula íntimamente con las reflexiones motivadas en los terribles acontecimientos del siglo XX – el holocausto y las dictaduras, entre otros - y en la interrogación acerca del tipo de educación que es posible frente al totalitarismo. Estos acontecimientos se conceptualizan como grietas en el tiempo, quiebres que marcan un antes y un después en la historia y la experiencia humanas. Frente a los riesgos de presentificación tan extendidos en la actualidad se revaloriza una educación fundada en una racionalidad anamnética, es decir en la capacidad de recordar, pero no fundada en una memoria acontecimental sino en la reactualización del pasado en un presente desafiante para individuos y sociedades. Relatos, narraciones, conocimiento crítico elaborado a partir de la interrogación del pasado, constituyen otros tantos puntos de referencia de la reflexión y la generación de propuestas de formación anamnética. Lo que se plantea es aportar a la construcción de una “memoria histórica” donde esos acontecimientos traumáticos puedan ser permanentemente problematizados y actualizados

En esta ponencia nos ceñimos a la consideración del esfuerzo hermenéutico realizado en un espacio institucional particular cual es el de la Carrera de Ciencias de la Educación de la UNLP. Se asume que el accionar del régimen dictatorial produjo una fractura profunda, una discontinuidad en el desarrollo histórico de esta comunidad académica interviniendo en la base discursiva y en las prácticas que organizaban la formación y le conferían cierta identidad a la Carrera. Conjeturamos que la construcción de conocimientos pedagógicos sobre el pasado autoritario reciente en nuestra Carrera ha seguido un camino sinuoso, discontinuo y fragmentario más vinculado a emprendedores de la memoria que a políticas institucionales orientadas en ese sentido. Entendemos que son diversos los factores que condicionan el desarrollo de políticas de la memoria pero, sin duda, que uno de los obstáculos centrales que plantea la producción de conocimientos sobre el pasado reciente se derivan del hecho de que su objeto se construye alrededor de un pasado con efectos perdurables en el presente, que

convoca registros dolorosos y que pervive en las instituciones en legados indeseables y en heridas aun abiertas.

Los trabajos que conforman la base empírica de esta ponencia constituyen un universo acotado hallado en una primera exploración orientada por el interés de conocer los ejercicios de memoria – y de historia – referidos a nuestra carrera. La selección de los trabajos dentro de un número más amplio que encontramos intenta mostrar ejercicios de memoria en lapsos de tiempo diferenciados desde la transición democrática en adelante. Se trata de escrituras académicas que se ciñen a las normas de construcción y validación del conocimiento propias del campo intelectual de la educación, realizadas por historiadores de la educación y/o investigadores y que versan sobre distintas dimensiones del pasado académico en la carrera

Aunque es usual que se establezcan deslindes claros entre historia y memoria, nos permitiremos pensar en estos universos desde sus relaciones y mutuo enriquecimiento. Así, nos tomaremos la licencia de vislumbrar en la producción historiográfica elementos que hacen, también, a la producción de la memoria, si se quiere en términos de una memoria especializada.

2. Primeros aportes a la problematización del pasado dictatorial.

En este apartado nos proponemos realizar un repaso de algunos trabajos pioneros que, en plena transición democrática, iniciaron la constitución de un campo de conocimiento público destinado a analizar las formas de intervención y los efectos de las políticas educativas dictatoriales en Argentina y América Latina. Se trata de estudios y ensayos de figuras emblemáticas del campo intelectual de la educación de las que recortamos para el análisis sólo aspectos puntuales que permiten focalizar las huellas del régimen en el devenir del campo educativo, sobre todo el universitario .

El libro titulado “El proyecto educativo autoritario” de Tedesco, Braslavsky y Carciofi (1982) constituye un trabajo de investigación señero que pretendió calibrar el impacto de las políticas educativas implementadas desde 1976. Las evidencias relativas a la magnitud de la exclusión y el deterioro de la calidad de los estudios llevaron a sus autores a afirmar que el lapso 1976 -1982 fue el momento histórico donde se puso en práctica la política más orgánica orientada a quebrar la homogeneidad cualitativa que históricamente había caracterizado a nuestro sistema educativo. En el campo pedagógico en particular, destacan que el proceso militar produjo un vaciamiento teórico en la formación de cientistas de la educación, escindiéndola del debate referido al vínculo educación/sociedad y adoptando un enfoque psicopedagógico e individual que derivó en su empobrecimiento.

El quiebre de las orientaciones educativas para Tedesco y otros tuvo sus antecedentes antes de 1976, en el tercer gobierno peronista, en el cual se articularon políticas reactivas inscriptas en el tradicionalismo ideológico frente a lo que se definía como “caos”. Advenida la dictadura militar la mayoría de los cambios propuestos derivaron de una caracterización del sistema educativo como una agencia subversiva. El nuevo modelo alrededor el bloque de poder estableció consenso se organizó en torno a restablecer el orden, las jerarquías y la autoridad, para lo cual resultaba clave la revalorización del autoritarismo pedagógico. El proyecto autoritario tuvo una primera fase reactiva basada en el control externo y posteriormente profundizó medidas tendientes a garantizar la perdurabilidad de los valores propiciados

Entre las dimensiones de análisis de esta investigación destacamos la referida a las ideas pedagógicas que dieron soporte al proyecto de la dictadura. En el marco de una política que no fue del todo coherente producto del faccionalismo reinante, la búsqueda de ideas-fuerza para solventar el nuevo orden fue crucial. En los orígenes del régimen estas búsquedas se evidencian en la preocupación de Bruera (Ministro de Educación hasta 1977) por encontrar líneas pedagógicas que ofrecieran garantía ideológica para la acción docente que creyó hallar en los discursos de la *pedagogía institucional* y del *personalismo* que, con modulaciones, reivindicaban la libertad, creatividad y participación. Ante el dilema que implicaba poner estos valores al servicio de un proyecto autoritario se postulaba como requisitos previos pasar por una fase de disciplinamiento y orden.

El análisis que realizan Tedesco y otros pone en evidencia el empobrecimiento de la teoría de la educación operada en esta época, resultante de circunscribir su objeto al aprendizaje entendido en términos individuales, escindido del contexto social. Permite, también situar en este periodo (durante la gestión de Llerena Amadeo) un giro que conduciría a desplazar la concepción estatista clásica de la política educativa argentina y establecería las bases de la des-responsabilización del estado al revalorizar a la familia y la iglesia como agentes educativos “naturales”.

Otro trabajo de gran relieve es el de A Puiggros,(1996) reconocida historiadora de la educación quien con referencia al golpe del 76 sostiene que contó con el consenso pasivo de parte de la civilidad y con el apoyo de sectores civiles que veían en el nacionalismo popular una amenaza. Al caracterizar el lapso previo a la dictadura esta autora distingue dos periodos dentro del tercer gobierno peronista: el primero marcado por la influencia de la izquierda peronista propugnaba una *pedagogía nacionalista popular liberadora* que condensaba fundamentos de la pedagogía peronista del 45 al 55, influencias del liberalismo laico y de la

pedagogía de la liberación y que, en las universidades, se expresó en una reforma pedagógica que incluyó la modernización curricular, la experimentación de nuevos métodos y los programas de vinculación entre docencia y comunidad; el segundo periodo, marcado por la hegemonía de la derecha peronista que disputó el poder con la izquierda hasta lograr la intervención de las universidades a mediados de 1974 durante el gobierno de Isabel Perón, gobierno que propiciaría el despliegue de las tendencias más retrógradas del justicialismo e inauguraría la represión. Ya durante el régimen militar, la clausura de los proyectos educativos democráticos (denominación de la autora de referencia) se realizó profundizando la represión. En ese marco, las universidades y los intelectuales, sospechados de ser portadores de ideologías disolventes sufrieron el ataque frontal (expulsiones, cupos, arancelamientos, ingreso selectivo, cierre de carreras) y los espacios académicos fueron considerados ámbitos prioritarios de aplicación de programas contrainsurgentes. Las tendencias que identifica esta autora en el periodo son el autoritarismo y conservadurismo antiestatista, embrionariamente el neoliberalismo, el nacionalismo católico así como el personalismo autoritario basado en la filosofía aristotélico-tomista de García Hoz

Otro trabajo de gran interés referido a las tendencias pedagógicas en A Latina es el de Ricardo Nassif - emblemática figura del campo pedagógico platense- y permite vislumbrar las agudas contradicciones que surcaron el continente entre 1960-1980. Escrito en 1981 para la UNESCO y re-escrito en 1984 explora el rumbo de las tendencias pedagógicas dando cuenta de su diversificación y polarización así como de la metamorfosis de ciertas doctrinas para adaptarse a los cambios u oponerse a las corrientes críticas, por entonces en expansión. En la perspectiva del autor, Latinoamérica estaba atravesada por concepciones político-educativas que contribuían a cimentar la dependencia económica y cultural y a mantener el poder de las clases dominantes prescindiendo de las necesidades de las mayorías populares. El trabajo da cuenta de un amplio abanico de tendencias, entre ellas las *pedagogías autoritaristas* que, en la versión de Nassif, son consideradas un fenómeno de larga data en el continente pero que cobró un relieve nunca antes alcanzado a través de la ideología y el poder del autoritarismo-militarista. Identifica las diversas fuentes en las que abreva el autoritarismo entre ellas los nacionalismos de los años 30, el catolicismo tradicional, el economicismo liberal y neoliberal así como algunos elementos del desarrollismo tecnocrático y lo adjetiva como una fuerza regresiva, perennialista, con fuerte anclaje en el pasado y la hispanidad como matriz exclusiva de la civilización occidental. En la dimensión socio-político, resaltan como fundamentos del autoritarismo el rechazo al pluralismo, la clausura de la participación y un estilo de congelación política producto del control del Estado que ejercen ciertos grupos

mediante la coerción y contando con el apoyo de algunos sectores sociales. Al perfilar los rasgos de los *nuevos autoritarismos pedagógicos* de los 70 plantea que la educación deja de ser una inversión prioritaria pero, paradójicamente, se convierte en un importante factor de “*control de la socialización política*“. El corolario de esta concepción, postula, son variadas restricciones a la autonomía de los procesos y las instituciones formativas, el descenso de la calidad y - en el nivel superior universitario - la tendencia a la restricción de la matrícula, la supresión de la libertad de cátedra y la consideración de los estudiantes como potenciales opositores.

La lectura de Nassif avanza una idea que como tendremos oportunidad de ver comparten otros trabajos relativa a un lento proceso de debilitamiento – incluso parálisis -.del discurso pedagógico, a manos del antipositivismo primero, que privilegió en la formación al conocimiento filosófico en desmedro del pedagógico, y posteriormente por el economicismo y el sociologismo. En lo que respecta al autoritarismo, las ideas pedagógicas científicas tenían poca importancia y la pedagogía era vista, incluso, como una disciplina subversiva en tanto podía llegar a constituir una forma de articulación con las contradicciones sociales

Un sucinto balance de las aportaciones de los autores reseñados reconoce que sus estudios permiten vislumbrar distintos aspectos de la trama socio-política y cultural sobre la que se sostuvo la experiencia dictatorial, el significado conceptual y político que adquirió la educación y las líneas de pedagogía que fueron revalorizadas por su gran funcionalidad para cimentar el orden conservador. Un análisis dialéctico no deja de considerar, sin embargo, que aun aquellas estructuras sociales más bloqueadas por intereses poderosos, siempre contienen fisuras y que las prácticas pueden producir pautas y utopías capaces de inducir cambios.

Sin perjuicio de lo anterior, es notorio que en países atravesados por procesos dictatoriales la represión de los discursos culturales y pedagógicos progresistas constituyó uno de los mecanismos a partir de los cuales se intentó el disciplinamiento social. En relación con la larga dictadura franquista se ha acuñado la expresión *secuestro de la memoria educativa* para aludir a la represión del amplio abanico de ideas político-pedagógicas republicanas, socialistas y anarquistas que habían despuntado antes de la guerra civil y que el régimen arrasó para imponer como *pedagogía oficial* a la que procedía del nacional-catolicismo.(Carbonel Sebarroja, 2000:6) La *pedagogía personalista* encarnada en la figura del español Garcia Hoz acompañó al franquismo y - como tendremos oportunidad de ver – fue, también, la pedagogía oficial del proceso militar.

La pregunta por la construcción de un conocimiento pedagógico sobre el periodo dictatorial como planteamos al inicio queremos trabajarla en relación con el campo

pedagógico universitario y - dada la focalización de nuestro proyecto de investigación- que se interroga puntualmente por la Carrera de Ciencias de la Educación. en el siguiente apartado analizamos algunas producciones académicas de pedagogos de esta carrera en la UNLP , que han vuelto la mirada sobre el oscuro periodo de la ultima dictadura.

3. El campo pedagógico platense y la problematización del pasado reciente

3.1 Primeros testimonios durante la normalización universitaria

En los años 80 los trabajos que abordan cuestiones del pasado autoritario institucional son muy pocos en coincidencia con una tendencia que señalan varios autores referida a la escasez de formas de representación del pasado durante la primera década de la transición democrática y que se revertiría recién a mediados de la década siguiente.

Un trabajo que vuelve la mirada sobre la carrera de Ciencias de la Educación data de 1986. Es una ponencia titulada “La carrera de Ciencias de la Educación durante el período 1976-1983 en la Universidad Nacional de La Plata” cuya elaboración es contemporánea del proceso de normalización de la UNLP (1983-1986) el cual - al igual que en otras universidades nacionales- implicó que algunos académicos expulsados entre 1974 y 1976 recuperaran sus funciones de producción y transmisión en los campos intelectual y pedagógico y que coexistieran en esos primeros años con algunos grupos de interés de filiación autoritaria que tuvieron continuidad.

En otro trabajo hemos caracterizado el programa de tratamiento del pasado implícito en la política universitaria considerando las modalidades propuestas para tratar los aspectos conflictivos del pasado (concursos, reincorporaciones, cesantías, etc) y la regulación del acceso a los escenarios donde se dirimían estas cuestiones. Sostuvimos que las normativas del poder ejecutivo prefiguraban una agenda de temas a tratar y privilegiaban el abordaje en el circunscripto ámbito de los cuerpos colegiados o bien reservaban un papel central al *particular damnificado*, política que permitió sustraer de la vida comunitaria gran parte de los conflictos que ese pasado vehiculizaba.

Entendemos con Jelin (2002) que el sentido del pasado es elaborado por agentes sociales que se ubican en escenarios de confrontación y lucha frente a otras interpretaciones, otros sentidos o contra olvidos y silencios y que la trama de poder en que se inscriben estos procesos determina que algunas voces cobren mayor relieve en función del diferencial de acceso a recursos y escenarios mientras otras memorias son relegadas, reprimidas, redescubiertas en otras coyunturas.

La autora de la ponencia antes mencionada, expulsada en 1974 de la universidad retornó a la docencia a partir de la recuperación democrática y tuvo un fugaz paso por la gestión; mientras que sus colaboradores pertenecían a una generación de pedagogos que cursaron la carrera durante el proceso militar. Se trata de una investigación que no alcanzó difusión institucional, fue presentada a un evento académico en Cuba y publicada en el diario Granma. El trabajo es modesto en sus alcances y según la propia autora no pretende revestir carácter científico sino *ser “un informe que nos ayude a no olvidar lo padecido a partir de 1975”* en lo que puede interpretarse como el deber de testimoniar, de hacer memoria. En términos de Yerushalmi (1989) podría leerse en clave de anamnesis, o producción de conocimiento que busca recordar algo que fue olvidado. Como tal proceso, la anamnesis (a diferencia de la mneme, mera evocación) supone una búsqueda activa, la agencia de un sujeto o un grupo que recuerda, una modalidad de memoria-acción. Esta perspectiva nos remite a la noción de memoria como un trabajo caracterizado por el esfuerzo intelectual, por la reflexibilidad y condicionado en sus posibilidades en función de los recursos, la continuidad, intereses, etc .

El trabajo menciona las disrupciones a las que estuvo sometida la carrera de Ciencias de la Educación desde su creación (inicios del siglo XX), describe el perfil de una universidad articulada con la realidad a partir del 73, así como los avatares (cesantías, asesinatos) sufridos por los representantes de una corriente progresista en la formación de pedagogos desde mediados de 1974 (coincidiendo con la gestión Ivanisevich). Estas acciones de persecución ideológica son conceptualizadas como un giro en la carrera y preparatorias del terreno para el autoritarismo y la represión que profundizaría la dictadura. La autora interpreta que el régimen militar pretendió convertir la carrera en un centro de difusión de ideología, en forma explícita como soterrada y considera como factor central de deterioro del nivel académico de la carrera la sustitución de los profesores realizada entre 1975-1976 junto con la aprobación de un plan de estudios caracterizado por el didactismo en desmedro de lo macroeducativo y la generalización de normas para el disciplinamiento de docentes y alumnos.

Como se sabe, los discursos memorialistas adquirieron tonalidades singulares durante la transición democrática. Se dice que esta coyuntura condicionó un tipo de relato en el cual el énfasis estaba puesto en la condena y en la denuncia de los crímenes perpetrados por sobre la explicación de la situación política que hizo factible el advenimiento del régimen. Por otra parte, la construcción del objeto explicaba la violencia política por la existencia de fuerzas intolerantes externas a los sectores democráticos de la sociedad. La ponencia que analizamos aunque participa del clima de época muestra en pocos trazos una búsqueda de transmitir el

contexto histórico de producción de lo acaecido en la carrera de Ciencias de la Educación y la preocupación por señalar las principales dimensiones de la intervención del régimen, a modo de un primer inventario de la experiencia.

Al preguntarnos por lo que mueve el trabajo de hacer memoria nos retrotraemos a pensar en una triple temporalidad que atraviesa la experiencia humana. Recuperamos la idea de que *”.. en ese punto de intersección complejo, en ese presente donde el pasado es el espacio de la experiencia y el futuro es el horizonte de expectativas, es donde se producen la acción humana y la memoria”* (Jelin 2007: 308) En las breves conclusiones de la ponencia que estamos analizando puede advertirse el trasfondo de este ejercicio de memoria cuando se exponen los desafíos que confronta la carrera de Ciencias de la Educación – y con ella la autora y su grupo – en el periodo democrático y que se condensa en la idea de que se abren dos caminos posibles para redefinir la formación de pedagogos. Un camino- se dice - es el del tecnicismo educativo caracterizado como atemporal, asocial y modernizante hacia fuera y otro, alternativo (en el que se posiciona la autora) es el que pretende recuperar la tradición interrumpida en 1974, opción que implicaría orientar los estudios pedagógicos hacia la reflexión crítica. El trabajo también es interesante porque deja ver que hay sentidos en pugna en la institución en relación con la reconstrucción de la carrera en la post-dictadura, cuestión que por razones de espacio no abordamos aquí pero que se expresó con nitidez en las discusiones que precedieron a la aprobación del Plan de Estudios de 1986. Así, vemos la compleja temporalidad antes aludida, al situar los desafíos que el presente – aquel presente que contextualizó la escritura – planteaba en el sentido de imaginar nuevas orientaciones para la formación de pedagogos, lo que tornaba imprescindible elaborar el pasado.

3.2. La ampliación de los trabajos de historia y memoria en la post-transición

A partir de los 90 los trabajos de historia y memoria cobran nuevo impulso sin que este auge haya implicado necesariamente un examen crítico del pasado reciente. Por el contrario, algunos analistas como Pitaluga (2007) plantean que existen perspectivas problematizadoras que abren nuevas interrogaciones y otras que fortalecen mitos, monumentalizan y heroizan clausurando, así , cualquier posibilidad de comprensión.

En la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHyCE) se advierte una renovada sensibilidad en relación con el pasado reciente. La generación de espacios académicos de intercambio de conocimientos constituye uno de los indicadores y tiene un antecedente relevante en la realización de los coloquios sobre historia y memoria desde 2002

en los cuales se abordaron cuestiones relativas a la construcción y transmisión de la memoria. Al 1º coloquio se presentó un trabajo sobre “*El curriculum de la carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata durante la última dictadura militar: una mirada pedagógica*” de Silber y al 2º un trabajo titulado “*El exilio en la historia de vida de un pensador argentino Rodolfo Agoglia*” de S Ali Jafella docente del Depto de Cs de la Educación y desde entonces se ha incrementado la participación en los debates ⁱ.

En la carrera de Ciencias de la Educación en particular, un campo historiográfico institucional incipiente se consolida con la incorporación de nuevas generaciones a lo que debe agregarse la apertura de archivos, espacios de debate, creación de instituciones que impulsan trabajos de memoria (Comisión Provincial de la memoria) y de carreras que asumen el compromiso de formar especialistas en temas relativos al pasado reciente. Esta etapa coincide con homenajes realizados a figuras emblemáticas de la tradición pedagógica que sufrieron la muerte y la persecución. Estos ejercicios de memoria fueron fruto de la iniciativa de algunas cátedras como las de Historia de la Educación General e Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana que en 2004 recordaron a Guillermo Savloff (asesinado en 1975)ⁱⁱ y el mismo año se realizó un homenaje a Ricardo Nassif (cesanteado en 1975) impulsado por las cátedras de Pedagogía.

Los trabajos que hemos hallado correspondientes a esta etapa constituyen avances o productos de programas de investigación, algunos de ellos enmarcados en el Programa de Incentivos de la UNLP lo que supone financiamiento, intercambio con otras comunidades académicas a través de eventos y publicaciones, o bien son trabajos de tesis. Un trabajo de Finocchio (2001) titulado *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Documentos y notas para su historia* analiza los orígenes y el derrotero de la FAHyCE y, en un apartado dedicado a Ciencias de la Educación, pone en primer plano las tensiones que atravesaron la carrera desde los años 70 en adelante. Tensiones que se expresaban en la superposición entre una orientación filosófica de los estudios, nuevas corrientes tecnicistas que pugnaban por orientar la formación y una tendencia crítica – forjada en el periodo anterior - que resistía la articulación entre formación y empresa que algunos sectores propugnaban. La autora interpreta que las políticas desplegadas desde 1974 al 76 – cesantías, cambio de planes de estudios y de gestión -tuvieron como corolario la desaparición de las *tendencias tecnicista y crítica* y su reemplazo por una *teoría personalista* encarnada en la figura de García Hoz y por un didactismo descontextualizado. Este trabajo proyecta una mirada sobre un extenso periodo de la FAHyCE pero no se detiene particularmente en el periodo dictatorial, sin embargo aporta valiosa documentación relativa a los planes de estudios y realiza sugerentes

afirmaciones que requieren ser contrastadas con otros estudios que se focalizan específicamente en el conocimiento del periodo dictatorial.

Uno de esos trabajos es el de Southwell (2003) denominado *Ciencia y penitencia: dictadura, pedagogías restrictivas y formación de pedagogos. El caso de la U.N.L.P* que se inscribe en un amplio esfuerzo intelectual de recuperación de la memoria histórica desplegado por Carolina Kaufmann de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Este proyecto, focalizado inicialmente en estudiar las tendencias ideológico-pedagógicas y los grupos académicos dictatoriales conformados en las universidades del litoral, extendió su interés e hizo lugar a la incorporación de fragmentos de la memoria dispersos en distintas universidades nacionales. En ese contexto, el artículo de Southwell aporta una mirada de la dictadura como dislocación de significaciones previas, interpretación que sugiere que el régimen intervino activamente para transformar un fondo identitario conformado por diversas tradiciones construidas en las décadas anteriores e instalar concepciones educacionales distintas con el fin de despolitizar y disciplinar. Su argumentación destaca que en los 60 y 70 la construcción de identidades en el campo pedagógico habría tenido como referencia central el diálogo y la confrontación con diversas vertientes del desarrollismo resultando en una pluralidad de modos de entender las relaciones entre educación y desarrollo y de realizar una educación inclusiva. La década del 70, siempre según la autora, muestra complejas articulaciones entre el campo político y el campo académico y es prolífica en debates y en la problematización de la formación. En La Plata en particular, el espiritualismo, el tecnocratismo y diversas líneas del nacionalismo popular junto con vertientes del marxismo y del crítico-reproductivismo eran parte de la contradictoria trama de concepciones alrededor de las que se construían identidades y formulaban propuestas.

Southwell postula que la dictadura intervino en todos los aspectos que configuran el discurso pedagógico: cuerpo profesoral, planes de estudios, relaciones institucionales, formas de evaluación y control. En relación con la intervención en el campo intelectual de la educación platense plantea que implicó el establecimiento de ciertas reglas de construcción del discurso pedagógico consistentes con el orden jerárquico y represivo. Ciertos discursos por el tipo de interrogación y problematización que planteaban no eran factibles de ser enunciados, en cambio resurgían otros contruidos con anterioridad que encajaban bien con la lógica militarista del periodo. La concepción pedagógica del régimen de facto se organizó alrededor del significativo orden combinado con valores trascendentales del nacionalismo católico. En tal sentido, identifica como la principal idea pedagógica del régimen a la educación personalizada ligada a la corriente personalista que impulsó V. García Hoz. Al

referirse a las tendencias pedagógicas que se imbricaron al discurso militar la autora las denomina *pedagogías restrictivas* adjetivación que condensa su funcionalidad para contribuir a establecer una sociedad jerarquizada mediante políticas de elitización de las universidades, expresadas en cierres de carreras, control de acceso y permanencia y en el estrechamiento de los límites de la formación a partir de la censura bibliográfica, expropiación de contenidos sustantivos del currículum, achicamiento de planteles docentes.

A juicio de Southwell, la profesión de pedagogo habría sido redefinida siendo estos últimos pensados ya no como intelectuales sino como docentes en un sentido restringido y su formación se articuló alrededor de valores conservadores y de un andamiaje técnico-metodológico enfocado al dominio de procedimientos didácticos y a la cuantificación en línea con planteos pedagógicos de raigambre positivista. Subraya la tendencia del régimen a restringir el campo pedagógico cuyas categorías se ciñen a valores consagrados -entre los que ocupa un sitio de privilegio la filosofía católica conservadora- y a expropiar de la formación los aspectos que permiten conceptualizar y fundamentar lo educativo en su dimensión histórico-social y en su integralidad. En el estrechamiento del campo al que alude este trabajo tiene un notable papel la recuperación de tendencias que habían surgido en años anteriores al influjo de la modernización de los 60: así las formulaciones pedagógicas del conductismo norteamericano, la incorporación de saberes psicológicos desde lógicas tecnocráticas que privilegiaban lo procedimental escindido de lo conceptual le confirieron un decidido cariz instrumental al saber pedagógico.

Para comprender las implicaciones que derivan de la restricción y reducción del campo pedagógico a su más pobre expresión por parte de la dictadura militar -idea que los distintos trabajos comparten- es preciso analizar el papel que juegan las *tradiciones* en la formación. A tales efectos, plantearemos que, desde un punto de vista antropológico, la vida humana tiene un sentido histórico y político; en la medida en que nos apropiamos de una/s tradición/es adquirimos conciencia histórica, nos ponemos en relación con cierta/s memoria/s que posibilita/n, ayuda/n a un nuevo comienzo. Esto implica que accedemos al saber sobre nosotros mismos por mediación, a través de los otros, de las creaciones culturales. Y acceder a una tradición o a un conjunto de ellas implica una *educación como iniciación*: la iniciación en las formas de conocimiento público consideradas valiosas y significativas. Según Barcena (2005) una tradición(*tradere*) es una entrega de formas de estar vivientemente en la realidad, pero la tradición involucra tanto transmisión como recepción, de modo que el legado es siempre contextualizado, reelaborado por un sujeto situado en un espacio y en un tiempo. Así, la tradición se asocia a una comunidad de participantes que la hace progresar a través de la

discusión, reinterpretación y puesta en cuestión de modo continuo. Por ello, formar parte de una tradición es conservación y resistencia a un tiempo. Se comprende, así, como la pérdida de la continuidad de las tradiciones progresistas que han propiciado políticamente los totalitarismos, al destruir las categorías de pensamiento, juicio crítico y reflexión cortan la relación con el pasado, apartan al sujeto/colectivo de la conciencia histórica, de su propia historicidad.

Una pedagogía transformadora, por el contrario, supone un compromiso con la memoria colectiva, memoria que se recoge en distintas “formas de conocimiento”. Retomamos de Bárcena (2005) la noción de que al hablar del núcleo básico de lo humano estas formas de conocimiento lo que hacen es *narrarnos*, por lo cual es crucial al enseñar las disciplinas que estas sean *narradas* relacionándolas con su propio pasado y con los cambios históricos- sociales que han acompañado su construcción. Es en esta clave que leemos todos estos trabajos sobre la carrera de Ciencias de la Educación, entendiéndolos como esfuerzos hermenéuticos de algunos sectores del campo intelectual de la educación que asumen, de tal modo, su función en la recuperación de la memoria histórica.

No podemos dejar de mencionar – aunque por razones de extensión sucintamente- la investigación de Suasnabar (2004) que profundiza la relación entre intelectuales del campo educativo y política en el periodo 1955-1976. Aunque no es abarcativo del lapso temporal que focalizamos en esta ponencia, el trabajo resulta relevante pues el autor perfila la diversidad de posicionamientos que individuos/ grupos en el campo pedagógico universitario platense- entre otros que estudia- han ido configurando, en tensión con los procesos políticos, sociales y culturales. Este trabajo subraya los rasgos peculiares desde los cuales la Universidad Nacional de La Plata y sus intelectuales procesaron los conflictos y generaron posicionamientos político-pedagógicos y analiza la fractura entre viejas formaciones intelectuales que hegemonizaron el campo en la universidad de los 60 suscribiendo modelos tradicionales de autoridad, conocimiento y universidad y los nuevos grupos político-académicos -diversos y plurales– emergentes de la radicalización política de los '70. Estos últimos suscriben un modelo alternativo de universidad y nuevas formas de intervención intelectual a partir de reconceptualizar el vínculo entre pedagogía y política. El autor muestra como se fueron estructurando/reestructurando unos modelos de intelectual en el cruce de tradiciones teóricas, dilemas y problemas concretos y nuevos corpus de ideas que interpelaban a los grupos.

Por ultimo, en consonancia con una tendencia en expansión en los últimos tiempos de extender la mirada hacia los años 70, registramos dos trabajos de Silber y otros (2006). En

continuidad con su trabajo anterior – pero con una fundamentación conceptual y empírica mucho mas profunda- vuelve sobre sus pasos y focaliza el periodo que va del 74 al 76 para ver la trama que une a la dictadura militar con el periodo previo. Coincide con Southwell en diagnosticar la regresión de los estudios pedagógicos que la dictadura llevaría a su máxima expresión, y postula que este proceso tuvo sus antecedentes preparatorios durante la segunda etapa del gobierno constitucional peronista. Centrado en advertir las continuidades y rupturas entre dos etapas del gobierno constitucional peronista diferenciadas entre si en lo ideológico-político, la de Cámpora (orientada a poner la universidad al servicio del pueblo y la liberación nacional) y la de Isabel Perón (marcada por la pregnancy de la ultraderecha), el trabajo de cuenta de una serie de mecanismos autoritarios que se desplegaron en la formación de profesores en Ciencias de la Educación desde la gestión Ivanissevich. Marca el comienzo de esta etapa con el asesinato a manos de las AAA de dos funcionarios de la universidad, hecho que establece un quiebre a partir del que advinieron la expulsión de docentes, cambio en los programas, cesantías, declaración ‘en comisión’ de docentes designados a partir del gobierno de Cámpora, control ideológico centralizado y hasta el asesinato de un docente (Guillermo Savloff), derogación de las modificaciones que se introdujeron a los planes de estudios durante el lapso comprendido entre el mayo del ‘73 y el 21 de noviembre del ‘74. Fenómenos todos que son interpretados como pruebas de un quiebre intencional en relación con la lógica política y pedagógica predominante en la etapa anterior.

En lo específicamente pedagógico el análisis de Silber y otros destaca que ya entre mediados del 74 y marzo de 1976 era visible la intención de darle a la pedagogía un cariz científico -entendiendo por tal que fuera neutral- y a la formación en la Carrera de Ciencias de la Educación un tinte apolítico. La expresión de esta tendencia la vislumbra en la supresión en los programas de todas las líneas del pensamiento critico que problematizan y denuncian la realidad y en la incorporación de temas y supuestos metafísicos, ahistóricos y descontextualizados. Ve el detenimiento y retroceso de los estudios educativos en la despolitización de los mismos y en el control ideológico que acalló violentamente las voces y las líneas de pensamiento que expresaban posturas de compromiso social y libertad de cátedra. Con referencia a las tendencias que fueron recuperadas en este periodo para reconstruir la formación de pedagogos desde una lógica autoritaria se menciona en este trabajo la concurrencia de un núcleo teórico-pedagógico basado en filosofías de cuño espiritualista y en avances desarrollistas y tecnicistas, que tendrían continuidad en la dictadura y que aparecían como lo científico en contraste con lo político del periodo anterior

Hemos intentado dar cuenta de algunas producciones académicas que leemos en clave de memoria historia de nuestra carrera y que se han comunicado a pares y -en algunos casos - incorporado a la enseñanza a través de la inclusión en los programas de estudio o en el currículo vivido. Como se sabe, en el espacio discursivo de la pedagogía el tema de la transmisión siempre ha sido un tópico central desde las perspectivas que ven a la educación como una práctica que anuda relaciones intergeneracionales. Pero, sin lugar a dudas, este problema se resignifica cuando la transmisión remite a procesos históricos que dejan marcas profundas en el tejido social y académico. Como sostiene Groppo, en coyunturas en las cuales los nuevos que se incorporan no han participado directamente de la experiencia traumática se formulan como desafíos el deber de memoria, el recordar para no repetir, surge el interrogante de por qué y para qué recordar y qué se debe transmitir.

4. Conclusiones preliminares

Hemos realizado un recorrido – no exhaustivo- por algunas producciones académicas que constituyen un campo de conocimiento en construcción acerca del pasado dictatorial en la Carrera de Ciencias de la Educación. El itinerario muestra un despliegue de la memoria desde los primeros testimonios del periodo de la normalización universitaria, predominantemente descriptivos hasta los esfuerzos sistemáticos orientados a elaborar una memoria erudita desde los 90 en adelante.

Los trabajos que vuelven la mirada sobre la Carrera de Ciencias de la Educación durante la dictadura militar y los años previos, se inscriben en distintos contextos de producción y evidencian el modo en que esa experiencia ha dejado marcas sobre distintas generaciones, mismas que originan la necesidad de narrar y de producir conocimientos. Las producciones analizadas corresponden a periodos bien diferenciados, son impulsadas por sujetos diversos en su pertenencia generacional, en su relación con la experiencia histórica (vivenciada directa o indirectamente), cada uno con sus singulares voces y claves de lectura.

La producción académica sobre la dictadura – hasta donde sabemos - se ciñe a individuos y colectivos singulares de la comunidad y abre una interrogación referida a porque no es una preocupación mas extendida la reconstrucción de esa experiencia histórica. No parece fruto del azar que los esfuerzos memorialistas sean tan circunscriptos si se tiene en cuenta que las líneas de una pedagogía presentificadora, ahistórica y universalizante han sido uno de los legados más potentes que dejó el régimen militar en la Carrera, líneas que en durante la transición democrática y aun más allá, se expresaron en planes de estudios y

políticas curriculares modernizantes. En tensión con aquellas, las tradiciones intelectuales críticas parecen haber apostado a la tarea hermenéutica, a la reconstrucción de esa experiencia como parte de la reconstrucción de su identidad y de la responsabilización por el otro. Así, al narrarse se inscriben a sí mismos y a otros en una historia que queda abierta, que se ofrece como un legado para las nuevas generaciones.

Partimos de considerar que las dictaduras constituyen quiebres profundos en el tejido social y cultural. Esta perspectiva se vislumbra en los trabajos analizados los cuales sitúan la ruptura en la Carrera de Ciencias de la Educación en los años previos a la dictadura militar.

Los distintos trabajos analizados han tratado de delimitar distintas dimensiones que configuraron la intervención del régimen militar en la carrera (planes de estudios, planteles docentes, normas disciplinarias, discursos pedagógicos y de identificar las tendencias pedagógicas que obraron como soporte del proyecto autoritario en las universidades y su traducción a la formación de pedagogos.

Se destaca en los estudios la descripción de las políticas del régimen tendientes a desarticular la trama de relaciones que en los 70 habían originado líneas de pedagogía de profunda imbricación en el campo popular. Los trabajos analizados evidencian las acciones llevadas a cabo para anclar la Carrera en una nueva base discursiva provista por corrientes perennialistas, espiritualistas y tecnicistas que –conjugadas - vienen a reemplazar a líneas de pensamiento que son calificadas de subversivas. Vemos, pues que la matriz cultural autoritaria se construyó actualizando e imbricando elementos ideológicos representativos de posiciones políticas y sociales conformadas en distintos periodos históricos.

Entre los aspectos salientes que todos los trabajos marcan se destaca la producción de un estrechamiento de los estudios pedagógicos, un cercenamiento de las categorías de análisis que resultó en un empobrecimiento de la formación. El ejercicio de poder por medios discursivos tuvo su sostén en la selección de docentes y en el control disciplinario. Al interrogar planes de estudios y programas estos trabajos permiten ver que enunciados se oscurecen/desaparecen de la formación de pedagogos, como se reanudan otros discursos que por sus presupuestos ideológicos resultan funcionales al orden autoritario.

La sistematización también nos ha permitido advertir aspectos poco estudiados. La conformación de los planteles docentes del proceso es considerada un elemento clave de la intervención autoritaria, sin embargo aun está por indagarse la trama de relaciones civiles, militares y clericales en la que se inscribió la constitución de grupos ideológicos que ocuparon espacios áulicos y de gestión. Avanzar en esta línea implicaría afrontar la problemática cuestión relativa al consenso, las responsabilidades y complicidades que dieron sostén al

proyecto autoritario. También, es preciso indagar las prácticas de resistencia cultural a la expropiación de la memoria pedagógica que puedan haberse articulado en el interjuego de las fisuras constitutivas del orden social

En lo personal, nos interesa profundizar este trabajo explorando las estrategias utilizadas por estos y otros emprendedores de la historia y la memoria de la Carrera de Ciencias de la Educación para incorporar - a través de los dispositivos de enseñanza – Qué las problematizaciones del tiempo del proceso militar que emergen de los estudios para solventar una educación anamnética en el ámbito de la formación de pedagogos

Bibliografía

- Barcena, F. (2005) La experiencia reflexiva en educación. Barcelona, Paidós.
- Carbonell Sebarroja, J (2000) “La memoria, arma del futuro”.En VVAA Pedagogías del siglo XX. Barcelona ,CISS-PRAXIS.
- Flier, Patricia (2002) “Los espacios de reflexión en argentina sobre la construcción de la memoria colectiva” En cuadernos del CISH, N° 11-12. FAHyCE
- Finocchio, Silvia (2001).*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Documentos y notas para su historia*. La Plata, Ediciones Al Margen.
- Groppo, B (2002) “Las políticas de la memoria”En: Cuadernos del CISH N° 11-12, La Plata
- Nassif, Ricardo.(1984) “Las tendencias pedagógicas en América Latina (1960-1980) En: Nassif,R, Rama,G y Tedesco, J. El sistema educativo en América Latina. Buenos Aires, Kapelusz.
- Oberti, A y Pitaluga , R.(2006) Memorias en montaje. Buenos Aires, El cielo por asalto
- Silber, J, Citarella, P, García Clua, M y Fava, M “1975: Un año de quiebres con el pasado y de aprestos para el futuro. Discursos y prácticas en la Carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata” Ponencia IV Congreso Nacional y II Internacional de Investigación Educativa, Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad del Comahue.Cipolletti, 18,19 y 20 de abril de 2007. Publicado en pág web <http://face.uncoma.edu.ar> .
- Silber, J y col (1986) *La carrera de Ciencias de la Educación durante el período 1976-1983 en la Universidad Nacional de La Plata*. Ponencia “Encuentro de educadores para un mundo mejor”, La Habana.
- Silber,J , Citarella, P; García Clua,M; Fava; M.(2006) “*Historias y memorias en las Ciencias de la Educación: Significaciones actuales del pasado 'predictatorial'* ” Ponencia II

Coloquio Historia y Memoria. Los usos del pasado en las sociedades post-dictatoriales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP)

- Southwell, M (2003) “*Ciencia y penitencia: dictadura, pedagogías restrictivas y formación de pedagogos. El caso de la U.N.L.P.*”. En: Kaufmann, C (directora) Dictadura y educación. Depuraciones y vigilancia en las universidades nacionales argentinas. T 2. Buenos Aires, Miño y Dávila.

Suasnabar, C (2004) Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976) Buenos Aires, FLACSO- El Manantial.

-Tedesco, JC; Braslavsky, C y Carciofi, R (1983) El proyecto educativo autoritario. Argentina 1976-1982. Buenos Aires, FLACSO.

ⁱ El primer coloquio de historia y memoria: perspectivas para el abordaje del pasado reciente se realizó entre el 18 y el 20 de abril de 2002 por iniciativa del Centro de investigaciones socio-históricas de la FAHyCE y la comisión provincial de la memoria. Hubo 17 paneles, entre ellos uno de educaciones el que disertaron figuras relevantes del campo intelectual de la educación como Inés Dussel y Silvia Finocchio.

ⁱⁱ El homenaje a Guillermo Savloff se enmarcó en el Simposio Noventa años de Ciencias de la Educación en La Plata 1914–2004